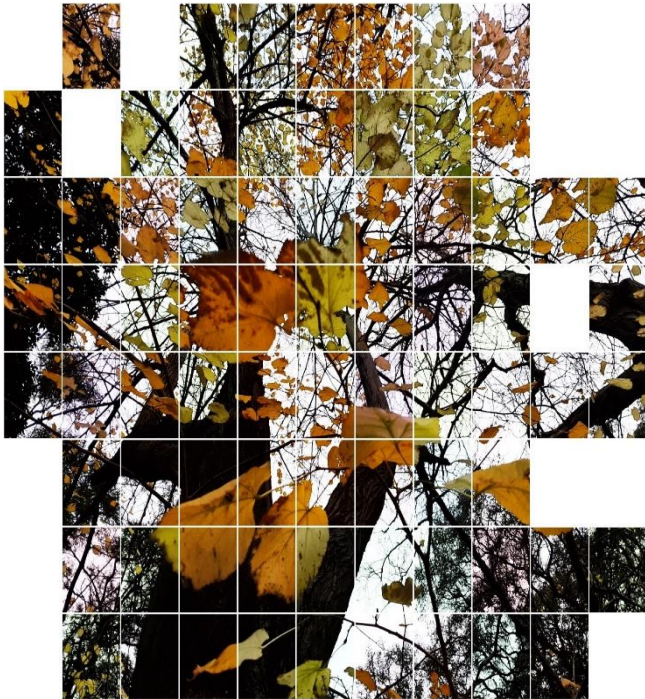




UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

Facultad de  
Psicología  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



# HOJA DE OTOÑO

Proceso de creación y experimentación de una  
pista cartográfica-personaje conceptual.

## DESCRIPCIÓN BREVE

Trabajo realizado en el marco de la práctica  
“Reconfigurar una ciudad sensible”, a cargo de la  
docente Lic. Lisette Grebert.

Veronica Lion Schneider

C.I.: 4.750.456-6

Quedaban los últimos rastros de otoño, concurrían vientos constantes e incipientes que se imponían con fuerza en el pensar de la construcción de un personaje. En ese momento, como grupo, nos cuestionábamos sobre las formas de generar conocimiento de la ciencia clásica, generalmente antropocéntricas, y marcadas por dualidades. La búsqueda de esta pista cartográfica se orientó en la necesidad de transitar la ciudad en un modo no humano, en sintonía con la naturaleza y motivadas por sus fuerzas, en resonancia con “inventar otras formas” de cartografiar, escribir, leer la ciudad, que posibilite expresar a través de ésta una porción de la ciudad. Podría decir que incurrió una suerte de tendencia proyectada en la hoja de otoño, aquello que Deleuze (1955) describió como instinto, motivada por las inclemencias del espacio-tiempo y en un intento de despojo de la forma clásica de percibir la realidad y sostenida por la “inquietud como ejercicio de deseo productivo, que resiste a las formas de imposición y dominio actuales.” (Teles, 2018).

La idea con esta pista era deshumanizar la visión de tenemos de ciudad, lograr a través del método cartográfico develar las líneas que componen esta parte de la ciudad, captar una de las tantas capas que la componen. Entendemos que la realidad es rizomática, debe ser producida, construida; es un sistema definido únicamente por una sucesión de estados, es capaz de desmontarse, conectarse, alterarse, modificarse, donde lo que está en juego son constantes devenires (Deleuze, Rizoma., 1977). Es por esto la pertinencia de utilizar el método cartográfico, porque “se ocupa de los caminos errantes, siendo susceptible a contaminaciones y variaciones producidas durante el mismo proceso de investigación” (Bandeira & Viegas)

La hoja de otoño tiene apenas una única certeza y es que en algún punto se desprende del árbol, sería su misión luego formar parte del suelo. Se compone por sentidos principalmente auditivos y táctiles, por lo que la hace sensible al viento y a cualquier elemento que sea capaz de moverla, torcerla o romperla. Sería descrita y presentada de esta manera:

*Casi desapercibida por los transeúntes pero formando gran parte de su paisaje, la hoja de otoño habita la ciudad eternamente vibrante con los sentidos sonoros y de contacto. Espera ser inevitablemente arrancada del árbol que la sostiene, que la protege, que la mantiene a salvo, para así fundirse en el acto de cumplir con su función natural de devolverse al suelo, que promete acunarla como nutriente. Su pequeño y frágil cuerpo inanimado sólo se revuelve a merced del viento, quien le da forma y composición con el resto de la materia que moldea la ciudad. Entiende a la ciudad como un manojo de flujos constantes, como un “campo de encuentros intensivos donde se actualizan tramas relacionales que nos nutren y nutrimos” (Teles, 2018). En ese entramado, cajas ruidosas de metal y cuerpos caminantes, circulan entre de cubos de piedra, raíces, seres animados e inanimados. Ser manipulada por fuerzas externas la expone a la incertidumbre, sometiéndola a las adversidades del tiempo: el frío, la humedad, la lluvia, el sol; y también a la tierra, el asfalto, a la hostilidad de cuerpos duros, blandos, aplastantes.*

Para pensar este recorrido es ineludible partir de la elaboración un pensamiento filosófico (Teles, Capítulo uno. ¿Quiénes somos en este preciso momento?, 2001), aquel capaz de captar especial atención a los signos del devenir, a las singularidades, tener puestos los cinco sentidos al presente y a los elementos que en él se expresan.

En un primer momento de la experimentación con la pista fue ser la hoja de otoño, cartografiar a través del personaje. Sucedió en las inmediaciones de la facultad de

derecho ubicada en el barrio Cordón, mi cuerpo fue la hoja y el viento el director de mi movimiento. Durante la misma, el frío golpeo con fuerza y las ráfagas de viento no hacían más que moverme unos centímetros manteniéndome apretada contra la pared. Esa sensación de no poder decidir sobre lo único que me pertenece, hacía la experiencia incómoda e incierta. ¿Sería así que se siente una hoja? Para los demás yo era una persona más, ¿un igual?, pero si hubiera sido hoja simplemente me pisarían, o me barrerían. Cierta hostilidad sentía en el ambiente debido a que no circulaba de la manera habitual en la ciudad, con esa minúscula acción había generado un mínimo movimiento en el territorio.

En un segundo momento, conectando con esa primera experiencia como hoja y luego de conocer los demás personajes del grupo, registré el recorrido de una hoja, pensando como hoja y afectada por cómo hacemos que las hojas sean basura. En algunos barrios de Montevideo, una vez en el suelo, las hojas ya no son pertenecientes a la ciudad, son entendidas como basura, por lo que existe un sistema de barrido en el que las recogen. Gracias al mecanismo socioeconómico actual, nos autoproclamamos dueños de las tierras, hacemos uso arbitrariamente de sus dotes, despojamos todo aquello que nos estorba, que nos impida cumplir en el fin de consumir y desechar. Generamos una especie de pensamiento mágico, por el que gracias al poder de la tecnología y la ciencia, al dinero y a las políticas de servicios que están por detrás de nuestras modernas infraestructuras urbanas de limpieza, hacemos desaparecer nuestra basura mediante el olvido (Barreda, 2017).

Dicen Bandeira y Veiga (s.f.) que “nuestras cuestiones no provienen sencillamente de “nuestra cabeza”, sino que nos cuestionamos a medida que establecemos relaciones con los demás y con el mundo”. ¿Quiénes somos para decidir qué es y qué no es basura? ¿Qué pertenece y que no a la ciudad? ¿Las hojas son basura? ¿Debemos hacer algo con ellas? Con esas preguntas alrededor recorrí el Jardín Botánico, haciendo interactuar la basura con la hoja de otoño y también encontrando otras formas de devenir que tiene este personaje: mar de hojas, espejo, alfombra, suelo y camino. Su fin no es sólo olvidarse aplastada en una bolsa plástica. La hoja de otoño es una multiplicidad, que se construye en sus devenires y a través de sus elementos. Habita en la ciudad en el modo más Heideggeriano posible; en sus formas, protege la tierra, la mantiene húmeda, le es de alimento, sirve de material para la construcción de los nidos pero siempre manteniendo su esencia.

En el paseo por el Jardín Botánico, me preguntaron qué tiene de mí esta pista y en ese entonces solo pude responder la capacidad de percibir el mundo a través de la escucha sensible, pero también puedo decir que me interpela la posición de olvido en la que los humanos dejamos a la hoja, que así como desecharnos objetos también lo hacemos con nosotros mismos, con nuestros sentimientos, emociones, pensamientos; y con quienes nos rodean, puede que esta sea la razón de la elección del poema leído allí. Esperamos que unas palabras, un gesto, una mirada, nos rescate de ese olvido.

“El desierto, la experimentación con uno mismo, es nuestra única identidad, la única posibilidad para todas las combinaciones que nos habitan” (Deleuze & Parnet, Capítulo primero. Una entrevista, ¿Qué es? ¿Para qué sirve?, 1997)

## Referencias

- Bandeira, L. B., & Viega, L. d. (s.f.). *Cartografías infantiles*. Obtenido de [https://eva.psico.edu.uy/pluginfile.php/152687/mod\\_resource/content/1/cartografias%20infantiles.%20Metodologia.pdf](https://eva.psico.edu.uy/pluginfile.php/152687/mod_resource/content/1/cartografias%20infantiles.%20Metodologia.pdf)
- Barreda, A. (2017). Economía política de la actual basura neoliberal. En c. María Fernanda Solíz T., *ECOLOGÍA POLÍTICA DE LA BASURA* (págs. 93-119). Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Deleuze, G. (1955). Instinto e Instituciones. *Islas Desiertas y otros textos*. Pretextos.
- Deleuze, G. (marzo de 1977). Rizoma.
- Deleuze, G., & Parnet, C. (1997). Capítulo primero. Una entrevista, ¿Qué es? ¿Para qué sirve? En G. Deleuze, *Diálogos*. Pretextos.
- Heidegger, M. (1951). *Constriur, habitar, pensar*. Darmstadt.
- Teles, A. L. (2001). Capítulo uno. ¿Quiénes somos en este preciso momento? En A. L. Teles, *Una filosofía del provenir*. (págs. 5-20). Buenos Aires: Altamira.
- Teles, A. L. (2 de Julio de 2018). Política afectiva: la inquietud por lo común en la ciudad. *Texto leído en el Encuentro de Esquizoanálisis organizado por el CFG*.